

<https://doi.org/10.29393/At404-54CHJL10054>

El cuento hispanoamericano. Antología histórico-crítica, por Seymour Menton. México. Fondo de Cultura Económica, 1964. [Dos volúmenes de la "Colección Popular, 222 y 331 pp.]

EL CUENTO HISPANOAMERICANO, como la expresión novelesca, se constituye de manera muy tardía. Por imprecisión genérica, se confundía con las formas particulares del "artículo de costumbre" —sobre todo en la larga permanencia de Larra en el mundo hispánico—, y más tarde fue desviado de su concreción narrativa por la moda de las *tradiciones*, que con amplitud y éxito impuso don Ricardo Palma. Así, no tuvo el cuento en nuestros países una forma definida hasta los finales del siglo XIX, cuando recibió un poderoso impulso del arte narrativo de los modernistas. Estos, creadores de una lengua poética nueva, también entronizaron una lengua prosaica, de amplia comunicación con la primera, pues fueron los primeros en llevar a sus consecuencias estéticas el concepto de que la poesía puede estar tanto en la forma prosa como en la forma verso. De tal modo, el poema en prosa alcanza en el modernismo la forma plena, que arranca desde los primeros intentos del romanticismo. La prosa del modernismo, aportación que espera un estudio global y definitivo, fue especialmente fecunda en el terreno del relato breve, y si dio verdaderas obras maestras en el campo de la novela, el número de éstas es muy exiguo en comparación con las contribuciones que el cuento recibió desde Gutiérrez Nájera y Darío hasta los últimos epígonos del modernismo.

Los modernistas, inspirándose sobre todo en la brillante modalidad de los cuentistas del Parnaso —de quienes aprendieron la actitud vigilante que conduce a una prosa plena de virtuosismo—, llevaron el relato breve a su estructura definitiva y propia de pequeña unidad dinámica, rotunda, basada principalmente en el tratamiento de un mínimo corte de realidad —o de realidad fantástica—, cuyos acentos recaen en la hábil tensión ordenadora, la que no siempre es identificable con la "sorpresa" de un final inesperado.

Por tal razón —su tardía aparición en nuestras literaturas— es frecuente que las antologías del cuento hispanoamericano se refieren, sobre todo al

siglo xx. Es lo que ocurre con las excelentes selecciones de Enrique Anderson Imbert y Robert Kiddle y con la de Ricardo A. Latcham*, publicada en Santiago de Chile en 1958. La recopilación de Latcham recoge el cuento de Hispanoamérica en el casi medio siglo que se extiende entre 1910 y 1956. En el caso particular de la reciente *Antología del cuento chileno*, preparada por los miembros del Instituto de Literatura Chilena**, los autores la inician con los relatos de Daniel Riquelme, y dejan al margen el cuento escrito con anterioridad a este narrador, por la razón antes indicada: sólo a fines de siglo el cuento en las naciones hispanoamericanas logra definitiva y límpida estructura, sin elementos advenedizos, como el estatismo escénico y fotográfico del costumbrismo, o el alegorismo político, recargado a veces, de algunos relatos de Lastarria o del clásico *El Matadero* de Esteban Echeverría.

Se trata, pues, de una función narrativa novísima entre nosotros, cuya historia, en dimensión cronológica, no puede cotejarse con la europea, vieja de siglos. Razón mayor para sorpresas, cuando el lector recorre el panorama riquísimo del cuento actual y puede comprobar las calidades que éste va alcanzando.

Sirva lo anterior como exordio a nuestra presentación de una muy completa muestra del relato breve hispanoamericano —desde sus orígenes— publicada en estos días por el Fondo de Cultura Económica, en su "Colección Popular". Se trata de los dos volúmenes de *El Cuento Hispanoamericano. Antología histórico-crítica*, compilados y presentados por Seymour Menton.

Es Seymour Menton un destacado investigador de nuestras literaturas —especialmente las de México y la América Central— quien, a través de sus muchas publicaciones y de su cátedra en la Universidad de Kansas, ejerce una sólida contribución al hispanismo en los Estados Unidos. Libros suyos como *Historia crítica de la novela guatemalteca*, su más reciente volumen *El cuento costarricense*, o sus publicaciones en revistas especializadas, son prueba concreta de los desvelos y el acierto de sus indagaciones.

Aparecen en la antología del Dr. Menton treinta y seis autores, que se ordenan en siete secciones correspondientes a los *ismos* y corrientes estéticas de los últimos cien años. En el tomo primero encontramos a los autores románticos (E. Echeverría, M. Payno, J. V. Lastarria), realistas (J. L. Portillo y Rojas, T. Carrasquilla, M. González Celedón), naturalistas (J. de Viana, B. Lillo y A. D'Halmar) y modernistas (M. Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, R. Arévalo Martínez y R. Jaimes Freyre). En el tomo segundo insértese la dirección criollista (con once autores: H. Quiroga, M. L. Guzmán, J. Ferretis, J. Revueltas, J. Gallegos Lara, D. Aguilera Malta, E. Gil Gilbert, S. Salazar Arrué, V. Cáceres Lara, J. Bosch y Manuel Rojas), el "cosmopolitismo" (en que caben surrealismo, cubismo, realismo mágico,

*E. Anderson I. y R. Kiddle, *Veinte cuentos hispanoamericanos del siglo xx*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1956. R. A. Latcham, *Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo. 1910-1956*. Santiago de Chile: Edit. Zig-Zag, 1958. Hay reimpresión de 1962.

**Santiago: Edit. Universitaria, 1963.

existencialismo, representados por los siguientes narradores: J. L. Borges, M. L. Bombal, R. Ferreira, R. Sinán, J. Rulfo, A. Uslar Pietri, J. J. Arreola, E. Mallea, L. Novás Calvo y A. Roa Bastos*). La sección que cierra el segundo volumen contiene un cuento de P. J. Soto y otro de E. Congrains Martín, ambos amparados bajo el título "El neorrealismo", del cual afirma el autor:

...hay que reconocerle su propio carácter dentro del desarrollo del cuento hispanoamericano. En contraste con los movimientos anteriores, el neorrealismo rechaza el tono exaltado del romanticismo; el aspecto caricaturesco del realismo; la temática exótica y el preciosismo del modernismo; el tono épico del criollismo; y el carácter hermético del cosmopolitismo. Los neorrealistas conocen las obras de sus antecesores, las han absorbido y tienen un concepto profesional de su oficio que da muestras de continuar la superación progresiva del género [II, 294].

El subtítulo del libro (*Antología histórico-crítica*) explica la amplitud cronológica de la selección, su carácter abarcador y, a veces, la presencia de relatos que —como el de Lastarria— son verdaderos gérmenes de cuento, o formas mixtas**. Pero el autor nos ha advertido cuáles son los caminos que él quiere recorrer y cuáles los principios que le han guiado en su tarea: "Que yo sepa, no hay ningún antólogo que haya pretendido abarcar, con espíritu analítico, el desarrollo del cuento en Hispanoamérica desde sus primeros brotes románticos hasta su exuberancia madura del presente. Existen muchas antologías nacionales; otras, hispanoamericanas, se limitan a ciertas épocas; algunas no reconocen el cuento como un género literario independiente de la novela; y muy pocas incluyen comentarios verdaderamente críticos" (I, 7). Ciertamente, en esta tarea, a pesar de que el antólogo ha tenido que proceder abreviando mucho la selección posible, no puede negarse que nos entrega una visión entera del proceso de la narración corta en nuestros países.

Tengamos presentes estas otras palabras de S. Menton:

El título que decidí poner a esta obra (...) refleja bastante bien mi base de selección. A pesar de algunos antecedentes más o menos lejanos, el cuento no aparece en las letras hispanoamericanas hasta después de las guerras de independencia, durante la época romántica. De ahí hasta la actualidad, trato el cuento desde cuatro ángulos: como una indicación del desarrollo del género; como una manifestación del movimiento literario vigente; como reflejo de la gestación de una literatura ya no his-

*Por error, Augusto Roa Bastos aparece como Arturo Roa Bastos (II, 280). Hay también algunos errores de cronología: *Sub sole* no es de 1905 (I, 141), sino de 1907; *Castalia Bárbara* no aparece en 1897 (I, 212), sino en 1899. ¿Cómo precisar en el año 1833 (I, 13), *El Matadero* si carecemos de pruebas de que se escribiera en tal fecha?

**Nos advierte Menton, I, 55, que "Rosa", el relato de Lastarria, "además de los defectos románticos, peca por su carácter artificial". "De escasos méritos literarios, "Rosa" forma parte de esta antología por razones históricas..."

panoamericana, sino nacional; y como una obra de arte con valores universales [1, 7].

Una novedad que aporta esta antología es que cada cuento, además de una nota biográfica y bibliográfica, va acompañada de un comentario, en una o dos páginas de extensión, sobre el estilo y la estructura narrativa. Ha deseado el autor, con esta utilísima modalidad "propagar un método analítico que tal vez sirva de base para la interpretación y el mayor aprecio de los cuentos que se han escrito..." (pág. 9, tomo 1). Gracias a este derrotero que nos entrega el autor de la antología, vamos los lectores guiados con mucha precisión y claridad, provecho que no siempre dejan las antologías, sobre todo cuando, en vez de ser una muestra ordenada y sistemática, constituyen una invitación al caos y a la vaguedad.

Los dos volúmenes de *El cuento hispanoamericano* permiten un juicio muy aproximado acerca de la proyección y riqueza del cuento en nuestros países, y, si es cierto que podría indicarse nombres de ausentes —tarea siempre fácil al reseñar una obra antológica, porque qué cuesta citar, por caso, a Carpentier, Marqués, García Márquez, Monterroso, Piñera, Denevi y otros no representados en estas páginas—, respetemos la selección que quiso ordenar el autor y no suspiremos por la recopilación que pueden hacer, o querrían hacer, los que escriben las críticas y reseñas.

El campo es amplísimo, Menton ha cumplido su tarea con donaire y penetración. ¡Vengan otros sembradores que le sigan!

JUAN LOVELUCK

Novelistas contemporáneos hispanoamericanos, por FERNANDO ALEGRÍA. Boston: D. C. Heath and Co., 1964. [323 pp.].

ESTE NUEVO LIBRO de Fernando Alegría puede considerarse, en cierto modo, como una prolongación del tema de su *Breve historia de la novela hispanoamericana* (México, 1959), pues extiende las consideraciones críticas hasta el proceso actualísimo de la novelística hispanoamericana. No se trata de una antología de novelas, sino de una recopilación de novelistas: éstos pueden estar representados por narraciones breves o cuentos, o por fragmentos de sus novelas más afamadas.

Los once autores seleccionados han nacido en este siglo, y el mayor de ellos es Rogelio Sinán (1904). Sin duda esta cronología traduce el propósito de Alegría: dar una muestra —una de las varias posibles— de lo que es hoy nuestra literatura narrativa y, por otra parte, comprobar que, fuera de los límites de la novela tradicional o superregionalista, hay valores que debemos tomar en cuenta, al lado de las figuras "clásicas". Y, por cierto, reconoce el autor que su antología es una de las tantas posibles, si se observa el momento actual de la novela y el cuento nuestros: "Por cada uno de los autores aquí seleccionados pudiera nombrar tres o cuatro de igual talento y relieve, dignos todos de la atención del lector. Sirva, entonces, esta antolo-